

(*)

EL TUTOR Y LA PUPILA.

CUENTO.

III

EL DUELO.



Y lóbrega está la noche,
y el hermoso azul del cielo
se halla oculto bajo el velo
del oscuro nubarrón.

Del viento el sordo gemido
hacia los valles retumba,
y el trueno á lo lejos zumba
con ronco, lúgubre son.

Ni una estrella se divisa
en el alto firmamento,
ni el ojo que mira atento
acierta á ver una luz.

Que hasta la luna cansada
de brillar, yace adormida
allá en su estancia escondida,
envuelta en negro capuz.

Muy lóbrega está la noche,
como aquella en que el amante
aguarda el ansiado instante
de departir con su amor.

Como aquella en que se oculta
del crimen la torva frente,
y el asesino impaciente
sácia impune su rencor.

Muy lóbrega está la noche,
y el árbol que el viento mece
fantasma informe parece
de la region sepulcral.

Y del gótico castillo
allá en la elevada altura,

su triste canto murmura
el cárabo nocturnal.—

Confuso choque de espadas,
que duelo á muerte presagia,
súbito cual negra magia
el silencio interrumpió.

Y un quegido lastimero
se oyó con voz insegura,
que el último aliento augura
del hombre que lo lanzó.

Y cesó de los aceros
el mortífero ruido,
y tambien cesó el latido
que alentaba á un corazón;

Y otra vez el triste canto
se oyó del ave agorera,
cual satánica quimera,
cual fantástica ilusión.

Era un salón de gótico castillo
alumbrado por pálida bugía,
y en un sitial antiguo recostada
Angelina se via,
en sus tristes recuerdos ocupada.
Sus ojos que algun día
del bello sol sin duda envidia fueron,
hoy su brillo perdieron,
perdieron su alegría,

(*) Véanse los números 7 y 8.